

Differenz

Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas

AÑO 3, NÚMERO 2: JULIO DE 2016. ISSN 2174-6796

[pp. 247-253]

F. Brencio (ed.), *La pietà del pensiero. Heidegger e i Quaderni Neri* (Aguaplano-Officina del libro2015). 394 pp.

Juan José Garrido Perriñán

Universidad de Sevilla (US)

Se c'è un silenzio che proviene dalla vigliaccheria tipica dell'essere umano incapace di riconoscere il proprio errore e con esso il male generato di cui si era più o meno consapevole, c'è altresì un silenzio che nasce dalla vergogna, la quale sconta nell'esistere il non detto e il troppo rumore che intorno ad esso si crea.

Come si colloca dunque la Judenfrage nel pensiero di Heidegger? Quali responsabilità si possono ascrivere al filosofo davanti all'orrore dell'Olocausto?

F. Brencio

La pietà del pensiero. Heidegger e i Quaderni Neri es un libro polifónico que recoge los escritos de estudiosos italianos y extranjeros sobre el tema de los *Cuadernos Negros*. Este libro surge de una confrontación radical con los volúmenes 94-97 de la *Gesamtausgabe* que ha ocupado por más de un año a los investigadores que participan en este volumen en la traducción y exégesis de algunos pasajes básicos para la comprensión de los núcleos temáticos más delicados de las *Überlegungen* y de las reciente *Anotaciones*.

La atención que la prensa internacional y todas las universidades han dedicado a la publicación de los *Cuadernos Negros* ha reavivado lo que se conoce entre los intérpretes heideggerianos como el “caso Heidegger” enriqueciéndolo de un componente nuevo: su antisemitismo. La recepción de los *Hefte*, tanto en Alemania como en otros países, clarifica que hay un asunto que no está problematizado; el antisemitismo de Heidegger y las dos interpretaciones que de ello derivan. La primera sostiene que este

antisemitismo puede ser declinado en una forma onto-histórica, penetrando así en la historia del ser misma (*Seinsgeschichte*); la segunda sostiene que tal antisemitismo sea de naturaleza metafísica. Otros intérpretes llegaron a afirmar que, propiamente en nombre de las proposiciones antisemitas contenidas en los *Cuadernos Negros*, toda la filosofía de Heidegger es antisemita y, por lo tanto, debería ser removida de la historia de la filosofía, lo cual sería un poco como querer expulsar la obra poética de Rimbaud de la historia de la literatura, como resultado de la trata de esclavos y el comercio de armas al que se dedicó a partir de 1884 en Africa, gestas estas que aunque pueden ser consideradas reprobables, no pueden borrar la experiencia poética que se consumó en el adolescente de Charleville.

El escándalo que la publicación de los *Hefte* ha provocado recuerda lo que pasó a Michael Dummett cuando leyó en los diarios de Gottlob Frege sus pensamientos violentamente antisemitas y racistas. Tal vez se objetará que a los lógicos se podría conceder tales extravagancias, ya que ellos no se ocupan, como intentó hacer Heidegger, de la “existencia auténtica”. Sin embargo, esta objeción alivia al individuo de la responsabilidad ética de sus afirmaciones, alimentando así una especie de dicotomía entre los que están legitimados a escribir tales pensamientos, porque se ocupan del “otro”, y los que no están legitimados, precisamente porque sus reflexiones se colocan en los aspectos distantes de la matemática. Eso sería como sobrevolar el antisemitismo de un artista y no en el de un médico, sólo porque el médico ejerce una profesión de la que depende la vida humana. También podría incomodarse la “verdad” en un intento de disculpar a Frege y acusar a Heidegger, nutriendo así aquella ingenua representación de que la filosofía continental nunca había afrontado la búsqueda de la verdad en términos de lo bueno, bello, justo u otros absolutos para colocarlo sobre el altar vacío por la “muerte de Dios”. Todavía, también en este caso, se arriesgaría el empleo de un concepto de verdad unidireccional, o sea, en vez de problematizar el pensamiento filosófico, lo aquietaría con la ilusión de haber alcanzado una posesión segura: la navecilla del ingenio “continental” podría volver a su puerto, satisfecha por haber concluido su investigación. Ambos razonamientos son falsos en sí mismo y llevan al lector y al estudiante cuidadoso a la necesidad de un estudio integral de los *Cuadernos Negros* antes de llegar a juicios aproximados únicamente alimentados por el escándalo de las proposiciones antisemitas.

Si se considera que los *Cuadernos Negros* fueron escritos por un hombre que fue partidario del nazismo durante un cierto período de su vida, el círculo del proceso mediático, que hemos asistido desde Febrero de 2014 hasta hoy, se cierra perfectamente: Heidegger ha sido nazi, descubrimos por medios de los *Cuadernos* que ha sido también antisemita y la sentencia de los intérpretes se emite pronto. Además, si no comparte el supuesto fundamental, o sea, que Heidegger ha sido un antisemita, *sic et simpliciter* se recibe la etiqueta *naïve* de ser conservadores o apologistas, creando así dicotómicamente una

fractura significativa: o estamos de acuerdo sobre el antisemitismo o somos apologistas. *Tertium non datur.*

El libro editado por Francesca Brencio, al contrario, se encuentra en el espacio de este *tertium*, o sea se coloca más allá de las dos interpretaciones mencionadas anteriormente, problematizando escrupulosamente el uso de las fuentes y reconstruyendo año por año el *background* filosófico en el que Heidegger estaba trabajando en los mismos años en que escribió sus pensamientos sobre los *Cuadernos Negros*. El volumen se abre con el ensayo de Ángel Xolocotzi Yáñez, quien ofrece una evaluación exhaustiva de las tipologías de los escritos heideggerianos; esto ha sido posible también gracias a las amplias conversaciones que el autor tuvo con el Prof. von Herrmann y el hijo de Heidegger, Hermann Heidegger, fijando así la atención en la dialéctica entre los escritos públicos y privados y dando al lector un instrumento útil para comprender el lugar de los *Cuadernos* en la producción heideggeriana. Los primeros tres volúmenes recién publicados ya nos brindan los elementos suficientes para derribar la imagen de un Heidegger apolítico y rural que desatendía las circunstancias de su tiempo, con tal de llegar a tematizar el sentido histórico del ser en general. Con todo, la figura del Heidegger político que nos deja ver en sus páginas no es de lo más afortunada, ya que también deja ver las libres asociaciones y los saltos injustificados que de vez en cuando lo llevan a comprometer su pensamiento con una serie de propuestas ideológicas sin más ni más. La consideración de la “meta-política” como única posibilidad de dar continuidad a la metafísica es el más claro ejemplo de ello (cf. Heidegger, GA 94, pp. 115 y pp. 124). A partir de 1932, Heidegger abogará por la conversión de dicha metafísica en una “metapolítica del pueblo histórico” (Heidegger, GA 94, 124). Este paso de la metafísica a la política será, precisamente, la pauta que permita asociar la búsqueda filosófica del “otro inicio” del pensar con el nacionalsocialismo y con el pueblo alemán: “*Pensando de forma puramente ‘metafísica’ consideraré en los años 1930-1934 al nacionalsocialismo como la posibilidad de un tránsito hacia el otro inicio y así lo interpretaré*” (Heidegger, GA 95, 408)

El ensayo de Sonia Caporossi, partiendo de un análisis histórico y de contenidos del nacionalsocialismo y su génesis teórica, afronta la adhesión de Heidegger al nacionalsocialismo y dedica páginas importantes al tema del silencio de Heidegger y a su recepción italiana. Después de haber evidenciado como en Italia, desde hace más de tres décadas, se da una interpretación de Heidegger con vistas a la deslegitimación de su pensamiento, la autora se concentra en la interpretación del antisemitismo metafísico, evidenciando las contradicciones lógicas y de contenido metafísico de esta interpretación. Caporossi cierra su ensayo con un preciso análisis sobre la relación entre la tecnología y el nihilismo. El nihilismo filosófico, que podría ser la principal contribución de Heidegger a la implementación ideológica del nazismo, es un concepto

que no estaba inmediatamente claro y bien formado en Heidegger mismo, porque el filósofo de Messkirch lo va madurando con el tiempo a través de su acercamiento progresivo a Nietzsche, Dostoievski y Hölderlin. Como bien sugiere Franco Volpi, en *Sein und Zeit* el término explícito del nihilismo no comparece todavía, tampoco de frente al estudio de Nietzsche. Para la elaboración del nihilismo se necesitarán algunos años; sólo sucesivamente Heidegger comenzará activamente a utilizar ese lexema en su vocabulario filosófico. De dentro de su elaboración personal del concepto de nada, Heidegger recibirá la posibilidad de madurar la conexión filosófica-política del nihilismo con los totalitarismos de su tiempo, como muestra el curso de 1936 sobre Schelling.

El trabajo de Francesca Brencio consta de cuatro contribuciones: Prólogo, Introducción, su ensayo titulado *Heidegger, una patata bollente. L'antisemitismo fra critica alla cristianità e Seinsgeschichtlichkeit*, y un extenso apéndice titulado *La "fuga" dell'essere. Dalle Überlegungen alle Anmerkungen* - el apéndice ofrece un adelanto al lector italiano de algunas traducciones del volumen 97 de los Cuadernos Negros e interpretaciones minuciosas de las palabras "sensacionalistas" que aparecieron en los periódicos de todo el mundo, por ejemplo *Selbstvernichtung*, *Herrenschaft*, etc. Con un total de casi doscientas páginas el trabajo de Francesca Brencio ocupa más de la mitad del libro. En esas páginas, la autora y editora de este libro examina la *Judenfrage* y se enfrenta directamente a la cuestión del antisemitismo, demostrando cómo el antisemitismo de Heidegger no sólo no ha sido demostrado de manera rigurosa, sistemática y coherente a través de un uso consciente de las fuentes, o sea, mapeando la presencia de los elementos antisemitas tanto en la *Gesamtausgabe*, como en los folios extra Nachlaß y contemplando un marco hermenéutico de referencia en el que se podría colocar los *Cuadernos Negros* y las proposiciones donde Heidegger habla de los judíos. La autora enmarca su crítica a las interpretaciones en boga del antisemitismo de Heidegger en dos frentes: por un lado, aquello estrictamente lógico que funda el antisemitismo onto-histórico y metafísico sobre *petitio principii*, fruto de confirmación y falacias que solamente alimentan las convicciones personales del interprete; por otro lado, la crítica se basa en una atenta obra filológica-hermenéutica que muestra cómo los *Cuadernos Negros*, a causa de su carácter a-sistemático, son extremadamente fáciles de saquear y ofrecen a cada interprete oportunidades fáciles para hacer decir a Heidegger cosas que no están en los *Hefte*. Su trabajo parte del supuesto según el cual, si bien algunos datos biográficos sobre Heidegger son claros, las implicaciones filosóficas que estos hechos generaron en su pensamiento son menos claras. El núcleo de la tesis de Francesca Brencio consta de dos partes: en la prima parte, la autora argumenta que las proposiciones donde Heidegger habla de los judíos deben ser reconducidas a la crítica de la matriz judeo-cristiana de la filosofía occidental, una puerta de acceso privilegiado al olvido del ser; en la segunda parte, sostiene que la formación teológica de Heidegger

es la espina en la carne de su crítica tanto a la ontología como a la tradición cristiana (teológica y política) y que esta crítica en los volúmenes de los *Hefte* llega a unos niveles de agresividad y violencia hasta ahora raramente conocidos. Proponiendo una reconstrucción del diálogo-enfrentamiento con la teología, Francesca Brencio reconduce el pensamiento de Heidegger a sus orígenes teológicos y evidencia cómo la implementación judeo-cristiana-paulina-helenística de la fe ha dado al pensamiento filosófico occidental el imprimátur para la progresión del nihilismo occidental (cf. GA 95-97), del cual los campos de concentración son sólo el comienzo (cf. GA 97).

El ensayo de Marco Casucci se dedica a un atento análisis y traducción de todos los *Überlegungen* con el objetivo de ofrecer al lector una panorámica general de la complejidad de los temas que atraviesan estos volúmenes, insistiendo en la centralidad de la filosofía y sobre su inactual funcionamiento. A partir de la pregunta fundamental de *Ser y Tiempo*, el investigador muestra como es necesaria una transformación radical del pensar que sea capaz de volver al origen y repetirlo de manera esencial. Heidegger comienza ya en los *Cuadernos* a reflexionar sobre la cuestión del otro inicio: estos cuadernos abren una tensión siempre creciente, en virtud del cual la publicación de la primera parte inacabada de *Ser y Tiempo* no es más que el prólogo para ulteriores desenvolvimientos. El deber de la filosofía, por lo tanto es reabrir la carretera, hacer limpieza, para una experiencia originaria del ser. Esto sólo es posible en la medida en que se vuelve a abrir un espacio esencial para el camino hacia la dirección de la verdad. El autor marca los límites de la concepción política que Heidegger da al nacionalsocialismo y evidencia lo inadecuado de la instrumentación política del filósofo para satisfacer las necesidades de Alemania después del Tratado de Versalles.

La contribución de Luis Alejandro Rossi tiene en cuenta el tema de las comunidades como un problema político en *Sein und Zeit*. Su trabajo establece cuáles son las características de esa comunidad, pues aunque la cuestión no sea tratada sistemáticamente en la obra, se alude a ella en numerosos pasajes. La comunidad auténtica irrumpe en la vida cotidiana como una revolución, que sólo puede tener lugar como modificación existencial del “ser con”, en el encuentro de un Dasein con otro. Por tanto, la problemática política y la del “ser con” están fuertemente ligadas, pues sólo a partir de esta última tiene lugar la sociabilidad y con ella la comunidad que deja atrás el modo de ser del “uno” o impersonal, predominante en la vida cotidiana. Rossi sostiene que las modalidades propia e impropia del Dasein implican cada una de ellas una relación con los otros que al ser predominante, sólo puede entenderse como el sentido que rige las interacciones entre los diferentes Dasein; estas dos modalidades presentan en términos de la ontología del Dasein una discusión muy extendida en los debates alemanes de entonces: la oposición entre “comunidad” y “sociedad”. Rossi examina en qué consiste la modalización del Dasein como “propio” y luego establece el tipo

humano que da el “tono” de esa comunidad, relacionando los textos de Heidegger con las obras contemporáneas de Ernst Jünger. La búsqueda de una comunidad de un nuevo tipo es una finalidad política que Heidegger atribuye a sus textos de esos años, sin la cual no se comprende la disposición posterior al compromiso con el nacionalsocialismo una vez que alcanzó el poder.

El ensayo de Francisco Gómez Arzapalo propone una interpretación de la adhesión de Heidegger al nazismo basada en las mismas afinidades que una relación afectiva entre dos personas, hecha de seducción, enamoramiento y abandono. Para Heidegger, el movimiento nacionalsocialista en tanto que acción decidida en miras a la transformación esencial de lo cotidiano, había llamado su atención y el sentimiento hacia un cambio iba aumentando cada vez más en su estado de ánimo, hasta el punto de que el empleo de maniobras discursivas que disculpan los errores evidentes del partido, eran más bien un encubrimiento de lo que posiblemente Heidegger sospechaba sin querer darse cuenta: el desplome de la práctica “real” del nacionalsocialismo en el mundo intelectual. De 1933 a 1935, el devenir del partido nacionalsocialista era una especie de embriaguez no sólo en Alemania sino ante los ojos de todo el mundo, el cambio en la cultura que proclamaba iba más rápido que las consecuencias que causaba; así Heidegger se alienaba al discurso nazi para atraerlo a su propio deseo frente al ser-en. Pero esto estaba por terminar, la seducción no podía seguir siendo lo que era, la aparente desviación de sus iniciativas académicas, contrarias o forzadas con respecto a la ideología nazi causaban desapruebo y miedo; el claustro académico vio con recelo a Heidegger por la amenaza que presentaba para sus beneficios personales académicos y, ante el desafío que Heidegger mostraba a las resoluciones oficiales del gobierno, pidieron entonces su dimisión. Frente a esta petición, inesperada a medias seguramente, Heidegger presenta su renuncia; el idilio amoroso termina, ahora aparece el duelo erótico: el principio del final del idilio es ahora el inicio de la decepción.

En su ensayo Paolo Beretta da cuenta de cómo en los *Cuadernos Negros* la filosofía no se interroga a sí misma sobre la tragedia de estar perdida, tanto en términos ontológicos como políticos. El pensador más presente en los *Schwarze Hefte*, aquél con quien surge una comparación constante, casi en una especie de infinito cuerpo a cuerpo, es Nietzsche. Nietzsche es para Heidegger el pensador en el que se manifiesta el cumplimiento de la metafísica occidental; es el punto más extremo y, al mismo tiempo, el punto de retorno, el pensador en el que ya se anuncia la voz del ser. Al final de la historia de la metafísica, la filosofía tiene que interrogarse sobre sí misma, no por una simple obsesión intelectual, sino por una necesidad histórica-epocal. La segunda parte del ensayo está dedicada al dominio técnico del planeta, la propagación de la *Machenschaft* como última etapa del conocimiento metafísico y de su voluntad de potencia en relación al ente. En este contexto, el autor evidencia cómo en los *Cuadernos*

Negros emerge la identificación entre el olvido del ser típico de la *Machenschaft* y el carácter judío (*Judentum*), lo bolchevique y lo americano.

La contribución de Michael Kraft, último alumno vivo de Hannah Arendt y profesor jubilado de la Marquette University (USA), profundiza en la *Seinsfrage* en los *Cuadernos Negros*; el autor muestra así cómo estos textos son instrumentos preciosos para ligar la ontología Heideggeriana al nuevo comienzo del pensamiento. Michael Kraft empieza con la confrontación filosófica que su *Doktormutter* ya hizo con la filosofía de Heidegger, fijando la atención en la noción del ser en los *Cuadernos Negros*, y luego afrontando el discurso del Rectorado.

Las contribuciones recogidas en *La pietà del pensiero*, aunque parten de supuestos distintos y diferentes sobre Heidegger, comparten el mismo horizonte: la voluntad de comprender el lugar de los “*Cuadernos*” heideggerianos dentro del camino del pensar del autor, tanto en términos históricos como, sobre todo, hermenéuticos, y la necesidad de problematizar lo que hasta hoy se da por sentado, o sea, el antisemitismo de Heidegger. En ese sentido, el libro parece seguir las palabras de Gadamer: «*si uno está convencido de estar “contra” Heidegger -o cree simplemente que es “favorable”- se pone en ridículo. No es tan simple pasar delante del pensamiento*».